

mujer en la ventana

de Salvador Dalí (1937)

Mujer en la ventana fue pintado por Salvador Dalí en 1937. Dalí fue un pintor, creador plástico y escritor español nacido y muerto en Figueres (1904-1989). Es uno de los máximos creadores del arte moderno español y ha representado en sus obras el modernismo, el cubismo, el surrealismo y otras corrientes artísticas. Mantuvo amistad con Luis Buñuel, Federico García Lorca y otros artistas y escritores.

Este cuadro plantea un juego espacial doble donde es el personaje quien introduce al espectador en el paisaje; en este caso vemos la habitación y la muchacha nos introduce en el paisaje que ella contempla de espaldas al espectador. Dalí crea un paralelismo entre el ser humano y la arquitectura. La figura de espaldas es muy importante para Dalí y será la pose que adopte más adelante Gala en gran cantidad de cuadros.

La selección de esta obra para ser tratada dentro del mal y el buen rollo tiene su razón de ser en la ambivalencia de ambas emociones. Tener buen rollo o mal rollo depende en gran medida de quién es la persona que lo siente. Aunque los sentimientos que producen sean los mismos, las causas no son siempre iguales, a veces son muy diferentes. También es difícil interpretar qué le pasa a alguien cuando sus emociones no son fácilmente visibles. Este cuadro puede generar emociones muy diversas al igual que puede ser interpretado de forma variada.

contenidos e ideas

Como ya se ha dicho, el abanico de respuestas emocionales que se pueden adivinar en el cuadro y que se pueden sentir al contemplarlo es muy amplio. La diferenciación, la personalización del mal rollo o del buen rollo es lo que hace de ellos unos sentimientos difíciles de desentrañar. La misma imagen, la misma situación, el mismo objeto pueden ser percibidos de forma muy diferente. La ira de unas personas es la satisfacción de otras y la alegría de otras, la tristeza de otras tantas.

En el cuadro aparece una mujer mirando por una ventana. Está de espaldas a nosotros y no vemos su rostro, que sería una buena fuente de información sobre qué hace o qué le pasa, sobre cómo se siente. Está apoyada en la ventana y a lo lejos se distingue el paisaje de lo que parece ser el mar y la costa.

¿Qué le pasa a mujer? ¿Qué siente? ¿Mira por la ventana presa de la melancolía, triste por una ausencia o por la desesperanza de un regreso, pensando en lo sola que está y en que todo eso le produce angustia, una mirada lejana, perdida? ¿Está tranquila y feliz, mira por

la ventana como quien mira relajadamente el futuro que está al llegar, observando con calma la belleza de lo que le rodea, disfrutando de cada pedazo de paisaje sobre el que posa su vista?

Según interpretemos una u otra de las versiones de los pensamientos y las emociones de la mujer, la mirada del cuadro nos producirá unas cosas u otras. Detrás de las emociones hay historias. ¿Por qué esta mujer está tranquila? ¿Por qué está triste? De nuevo la misma figura, el mismo paisaje, la misma ropa articularán y explicarán una historia muy diferente si la dirección es una u otra. Y al revés. Supongamos que nuestra mirada es melancólica pero nos cuentan que la historia que hay detrás de la protagonista es una historia de esperanza. Es probable que cambie la mirada. La realidad es influida por las emociones (vemos lo que nuestros sentimientos nos invitan a ver) y viceversa (la realidad nos facilita más unos sentimientos que otros).

La línea que separa el mal rollo del buen rollo es muy delgada. Basta con que cambien un par de cosas para que la dirección del ánimo cambie. Una situación de euforia puede tornarse de ira de repente. Un momento de calma puede tensarse rápidamente. Teniendo en cuenta que el mal rollo y el buen rollo son etiquetas generales, que caracterizan más una situación general que un acontecimiento específico y lo fácil que es que cambien los estados emocionales a veces, la conclusión es que no es fácil atribuir buen o mal rollo a las cosas y momentos de forma inequívoca.

Teniendo en cuenta que el mal rollo y el buen rollo son personales, son diferentes en muchos aspectos unos de otros, no es fácil avanzar mucho más sobre ellos. Solamente es necesario tener en cuenta que cuando se trata de convencer, de cambiar o de hablar a otras personas acerca de su buen o su mal rollo, la tolerancia emocional (la comprensión y asimilación de lo que siente la otra persona sin juicios) es muy importante, sobre todo por lo general (difícil de homogeneizar) y lo organizador (posición central) que es el buen o el mal rollo.

**LA LÍNEA QUE SEPARA
EL BUEN Y EL MAL ROLLO
ES MUY DELGADA:
LA EUFORIA PUEDE
TORNARSE IRA DE REPENTE,
LA CALMA PUEDE
TENSARSE RÁPIDAMENTE...**

Sugerencias de trabajo en el aula

Como forma de introducir el trabajo con *Mujer en la ventana* se pueden comentar algunas de las ideas de la introducción a este apartado acerca de Dalí y el cuadro, recoger alguna de las anécdotas del pintor o recordar algún cuadro suyo que conozca el grupo. Posteriormente el cuadro puede ser observado y descrito de forma conjunta por grupos de cuatro o cinco personas haciendo hincapié en las sensaciones que suscita su contemplación: ¿Qué mira la mujer? ¿Le gusta mirar lo que mira? ¿Está soñando con algo? ¿Es agradable o desagradable? ¿Qué piensa? ¿Qué siente?

La puesta en común del trabajo anterior se puede hacer trasladando las palabras que se hayan vertido sobre las preguntas anteriores en una descripción de lo que la mujer está viendo o pensando en ese momento, se trata de contar la historia de esa mujer. Incluso podría hacerse un dibujo de lo que ella está viendo y el cuadro no muestra. Se podría pintar el cuadro en grupos de tres desde la vista delantera o cambiando el fondo para poder adivinar lo que siente la mujer en función de lo que ve.

Podría ser interesante contar con el asesoramiento del Departamento de Expresión Artística del Centro.



mujer en la ventana

de Salvador Dalí (1937)

